



estadio

M. R.



EL PRIMER IMPACTO

PRIMER GOL: 11 minutos. Derriban a Tobar un metro dentro del área y el juez otorga tiro libre. Desde el costado izquierdo, y frente a la zona brava, Leonel Sánchez despiende un taponazo que deja parado a Yashin. Un tiro seco, fulminante, ya habitual en Leonel. Gran sorpresa para el gigante ruso, que al parecer esperaba un centro. Como puede apreciarse, había barrera de tres hombres y otros tres cuidaban el área chica. Ramírez, Toro, Landa y Tobar también estaban frente al pórtico. Landa es el que celebra la conquista brazo en alto. El balón penetró limpiamente para clavarse en la red. Gol que fue estímulo y aliento para que el cuadro chileno redoblara su fe en el triunfo, pero también ventaja v. Hosisima para que el cuadro nacional cumpliera un planteo inteligente y metódico, en que todos y cada uno hicieron lo que mejor saben. Nunca había llegado tan arriba el fútbol nuestro, y el espaldarazo llega en la más apasionante de las justas, como premio a un proceso, un trabajo y una etapa.



INFORMACION GRAFICA DE: E. GARCIA, R. GONZALEZ Y L. CANALES

Al vencer a Unión Soviética, el fútbol chileno se aseguró un lugar entre los cuatro primeros. (Comenta Jumar)

DOS aspectos resaltan en la última jornada de Arica. Por un lado lo humano, lo emotivo, lo patriótico. Por el otro, lo táctico, lo deportivo, lo meramente futbolístico. Del conglomerado total, surge la reacción popular en un desborde que no supo de frenos ni cortapizas, porque Chile entero estuvo junto a los receptores y Chile entero vibró con el resultado. El estruendo de los goles, la angustia de un final apretado, la ilusión de cada contragolpe, provocaron la mancomunidad de ideas y sentimientos y un pueblo pudo vivir así una de esas tardes de felicidad nacional que sólo puede deparar el deporte. Por primera vez, Chile tiene asegurado un lugar entre los cuatro primeros de la Copa del Mundo. Por primera vez ha llegado tan arriba. Y cualquiera que haya sido su suerte con Brasil, que no en vano

LA VICTORIA: Parten los centrales chilenos, al quedar uno a uno y se gesta una carga por la izquierda. Finalmente Leonel Sánchez da a Eladio Rojas, el mediodaño avanza unos metros y desde fuera del área dispara con potencia y precisión, venciendo la estirada de Yashin. Estruendo en Arica y un gol que hará historia, por su belleza, su ejecución y su trascendencia. Ese tanto, convertido a los pocos segundos del empate soviético, permitió que el partido no viera alterada su fisonomía y que Chile persistiera en sus planes, con mayor confianza y seguridad. Gol demoledor, porque al efecto psicológico unió la posibilidad de reforzar una política defensiva que dio excelentes frutos. Pasará el tiempo y no se olvidará el golazo de Eladio en Arica. Y con toda razón.



EMPIEZA EL MATCH. Domingo 10 de junio de 1962. Ponedelnik entrega a Mamykin y éste retrasa para Netto. El ataque chileno toma posiciones. Instante histórico para el fútbol chileno, porque aseguró su inclusión entre los cuatro grandes de la séptima Copa del Mundo.

NUNCA MAS ARRIBA



Al finalizar el primer tiempo se van a los vestuarios Igor Netto, el capitán soviético, y Ponedelnik, el centrocampero. El score es ya de 2-1 para Chile. La preocupación se refleja en la expresión de los dos jugadores.

Navarro, Eladio Rojas y Toro cierran el paso al ataque ruso. Ponedelnik es el que intenta un pase a Ivanov (N.º 14). Chile cubrió su zona con inteligencia y sentido táctico. Todos los goles en el primer tiempo.

La primera ocasión, Toro habilitó en profundidad a Landa y el piloto se llevó la pelota con habilidad para disparar cerca del área chica. Yashin se estiró a tiempo y contuvo. Corrían 5 minutos.



NO FUE UNA DEFENSA DESESPERADA: A LA POSTRE, YASHIN FUE MAS EXIGIDO QUE ESCUTI



es el depositario del título, ya se ha cumplido con creces, ya se ha logrado un nivel que parecía inaccesible, ya se ha realizado lo que los círculos europeos comentan como la gran sorpresa...

Sin embargo, vuelta la calma a los espíritus y juzgadas las cosas con cierta serenidad, nos parece que esta realidad sonriente que vive nuestro fútbol es el resultante de un progreso confirmado y la consecuencia lógica de un proceso de preparación y madurez que ya no puede causar estupor. Para quienes hemos seguido de cerca esta trayectoria, al menos, lo ocurrido en Arica nos emocionó en lo íntimo y nos conmovió como chilenos, pero la verdad es que la victoria se produjo porque Chile expuso en la cancha lo que se le conoce, lo que más le acomoda, lo que mejor sabe hacer. Y sin afán de asumir posiciones estrafalarias, podemos incluso afirmar que el cuadro nuestro puede todavía rendir más.

Por primera vez en esta Copa del Mundo Chile se vio atacado... Hasta ahora, había sido el fútbol nuestro el encargado de copar la media cancha, dominar pasajes enteros y bus-

car el gol a través de un bosque de piernas. Así se perdió con Alemania, así se tuvo que luchar con Italia y así se jugó con Suiza 40 minutos largos antes que Leonel Sánchez provocara la primera explosión. Ahora no, ahora fue distinto, ahora el bosque de piernas lo encontraron los soviéticos, porque Chile siempre estuvo en situación de defender una ventaja o mantener una situación. Y cuando se registró el empate, antes del minuto vino la réplica memorable de Eladio Rojas con un taponazo que llevaremos siempre pegado a las retinas. O sea, que el empate ruso no sólo murió en los abrazos, sino que no tuvo repercusión, no alcanzó a variar el panorama, no influyó en el planteamiento general del juego. Sicológicamente hablando, fue tan importante como el penal que el escocés Davidson concedió a los alemanes contra Chile, porque hace mucho tiempo que venimos sosteniendo que en el fútbol de hoy es el marcador el que determina sistemas y el que aconseja determinada táctica. Y así como Alemania tuvo en ese gol obsequiado el mejor acicate para sus afanes defensivos y su tranquilidad combativa, así también el impacto de Eladio permitió que Chile persistiera en sus

GRANDE EN LA DERROTA

El triunfo es fácil aceptarlo. Lo difícil es ser digno en la derrota. Y los soviéticos lo fueron, provocando el aplauso del público y el reconocimiento de sus vencedores. Cuando la fila de cabezas rubias abandonó el vestuario, rumbo al bus, la multitud, que abría calle, despidió a los visitantes con un cariño que los obligó a levantar sus manos y esbozar una sonrisa, que, en esos momentos, se hacía difícil. Sin golpes ni violencias, sin disculpas ni arrebatos, los soviéticos jugaron con limpieza y corrección ejemplares, dando una conmovedora lección de disciplina y buena crianza. Terminado el match, saludaron a los chilenos y enderezaron por el túnel, tristes, cabizbajos y silenciosos, pero sin perder la línea, sin el menor reproche.

Así debe entenderse el deporte.

ESTA VEZ, EL BOSQUE DE PIERNAS LO ENCONTRARON LOS SOVIETICOS. CHILE MUY BIEN EN EL CONTRAGOLPE

planes y reiterara sus propósitos en un redoble de voluntad y de inteligencia que deslindó en un epílogo de paroxismo. ¿Qué hizo Chile en Arica para obtener la victoria más trascendente de su historia? Ya lo hemos dicho. Lo que mejor sabe hacer.

YASHIN Y ESCUTI

DE lo que rindieron las defensas de Chile y la Unión Soviética es una demostración por demás objetiva la diferente labor de los arqueros. La valla de Misael Escuti fue vencida una vez y en una sola más estuvo en evidente peligro: cuando Ponedelnik remató con mucha opción y la pelota dio en el travesaño. En cambio Yashin tuvo que ir en dos ocasiones al fondo de las mallas y en tres más, por lo menos, ése parecía ser también su destino. Pero el guardavallas soviético desvió esos tiros en ponderable esfuerzo. A propósito de Yashin, la verdad es que a través de todo el campeonato le hicieron goles que parecieran impropios de su categoría (como los dos de Chile), pero realizó salvadas estupendas en las que confirmó si sus antecedentes.

Si jugando a la ofensiva, si atacando 80 minutos, como ocurrió en los tres cotejos del grupo, se habían observado ciertas flaquezas individuales en el desempeño defensivo, ahora, ese sexteto se alzó desde el primer instante como un bloque consciente y macizo en que todos y cada uno respondieron en la medida que se les conoce y en el nivel que vienen exhibiendo en el campo local e internacional desde hace varios años. ¿Acaso no sabemos que Raúl Sánchez es un zaguero centro de notable calidad? ¿No ha demostrado Eyzaguirre su capacidad para enfrentar a cualquier puntero? ¿Puede discutirse la utilidad de Navarro y Contreras como piezas solventes para ajustarse a un sistema o sincronizar con acierto? ¿No probó Eladio Rojas en esos partidos del 61 su tremenda ductilidad para convertirse en un N.º 6 de excepción? Pues bien, ante el dominio de campo soviético y la sucesión de avances rojos en el segundo tiempo, ese sexteto no tuvo fallas y mostró su valía como fuerza y como bloque. Tanto es así, que EL TRABAJO DE ESCUTI NO FUE ANGUSTIOSO Y A LA POSTRE YASHIN LABORO TANTO O MAS QUE EL.

Y eso lo dice todo. Es más, el hecho que Escuti haya sido uno de los guardapalos menos exigidos de esta Copa del Mundo revela a las claras la calidad de la defensa chilena y constituye su mejor elogio. En una palabra, este Mundial ha corroborado la impresión que hemos tenido de nuestras bondades defensivas, desde los días en que Platko, Scopelli y Tirado

supieron navegar con la época y marcar una ruta que no tardó en transformarse en senda propicia y definitiva.

Ahora bien. En el dos a uno de Arica no todo fue defensa, voluntad y derroche de energías. No. Chile también tuvo ataque rendidor en el primer período y supo visitar a Yashin con bastante continuidad, empleando para ello el pase rasante, la cortada en velocidad y el disparo sin dilaciones. Toro —cuya presencia fue capital nuevamente en el trabajo de medio campo— se mantuvo siempre, es cierto, a la altura de la línea media y rara vez se aproximó al área para ensayar sus famosos tiros de media distancia. Había que marcar a Igor Netto, había que provocar tropiezos en esa red que crean y organizan Ivanov, Ponedelnik y Mamykin, y había que cubrir la espalda de Eladio Rojas, que se va continuamente como sexto delantero. Pero Leonel Sánchez y Jaime Ramírez accionaron hasta el descanso como punteros de ataque y no se advirtió entonces esa orfandad de Landa y Tobar —la misma de Fouilloux en los dos primeros partidos— que los arrastra a un aparente fracaso individual y los torna con el correr de los minutos en naufragos abatidos y deambulantes. Ahora no, ahora se atacó con fe y así salieron ese par de goles que sellaron la suerte de un gigante del fútbol europeo, a quien muchas

DE LA COMPARACION SALEN LUCES.

Unión Soviética cumplió su mejor partido en la tarde que superó a Yugoslavia. Se encontró mejor en la brega áspera de choques y brusquedades que en una de táctica y destreza. Es en lo que se halla a gusto: jugar de frente, con velocidad para superar al adversario, con sprint o con choque y no en el juego de sutilezas, habilidad y acciones imprevistas.

Fue más convincente aquel match con Yugoslavia; sin embargo, frente a Chile el cuadro soviético tuvo una superación en otros aspectos: promovió una expedición más técnica y respondió como un fuelle perfecto en los noventa minutos, sin un desfallecimiento, para terminar levantando cada vez más presión.

Sólo la capacidad de un adversario de moral muy firme y de una condición física tan buena como la suya le pudo resistir sin esfuerzos desesperados, sin perder su formación, el control de la pelota y sin salirse de su plan.

Dominó mucho la URSS en el último cuarto de hora como un martillete sistemático y torturador, mas Chile no flaqueó en ningún instante y por el contrario dos minutos antes del fin estuvo a punto de salir el tercer gol chileno. De contrataque en una de las clásicas metidas de Honorino Landa cuando la defensa roja estaba toda adelantada.

La crítica a la faena rusa debe estar en que siempre jugó de la misma manera, sin variaciones tácticas, una vez que apreciaba que su esfuerzo no producía.

opiniones previas señalaban como seguro finalista. ¡Y qué goles! Porque si soberbio resultó el tiro libre de Leonel Sánchez, mayor estruendo provocó el disparo seco y distante de Eladio que penetró junto a un poste cuando los soviéticos terminaban de abrazarse por el empate. Goles espectaculares, bien logrados, que permitieron a Chile llegar al



Chislenko en acción. El puntero busca entrada, pero Navarro y Leonel le esperan a pie firme. En exposición de méritos indiscutibles, Chile se alzó con la victoria más importante de su historia.

Sergio Navarro levantó considerablemente su juego, para ser otra vez el zaguero del año pasado. Firme y seguro, sostuvo un duelo sin flaquezas con Chislenko. Ahora Chile pudo jugar de contragolpe.



Contreras fue otro valor preponderante en la defensa del área. De alto y bajo fue todo un baluarte. En acción esforzada despeja un centro que buscaba la cabeza de Ponedelnik. Más allá Eyzaguirre y Meshji, protagonistas de un duelo espectacular.



CHILE FUE DIESTRO PARA SACAR VENTAJA Y TACTICO PARA MANTENERLA. 2 a 1 LA CUENTA

descanso en ventaja y entrar entonces en la fracción posterior a mantenerla.

Katchalin señaló como causal de la derrota rusa el excelente planteamiento táctico de los chilenos. Así fue en verdad, ya que el repliegue de Leonel y Ramírez —ambos pasaron a ser entreañas virtuales—, quedando siempre Toro entre Contreras y Rojas, permitió un proceso muy similar al que empleó Alemania en su triunfo del miércoles. Con la salvedad importante que esa tarde los germanos casi no llegaron al arco nuestro y en cambio Chile jamás dejó de ensayar contragolpes punzantes que estuvieron a punto de decretar una tercera cifra. Ese repliegue de los punteros dejó a Landa y Tobar en la soledad ya señalada, con algunas incursiones de Eladio Rojas, que irrumpió repetidamente en campo soviético sin que los defensores rojos atinaran a cerrar su paso ni soslayar su desorientación. Se dio el caso entonces que la mejor "pared" de Landa en todo el encuentro la hizo justamente con Eladio, cuyo disparo bordeó el travesaño. No fue en suma un repliegue desesperado el de Chile, sino una acción tranquila y consciente de lo que se domina y se sabe hacer. Jaime Ramírez, por ejemplo, siguió a Igor Netto con abnegación singular y cada vez que controló la pelota supo dar un respiro general porque es hombre que hace años mantiene amistad con el balón. Lo mismo Toro, que en pleno fragor bajó una pelota con el pecho en su área y rechazó con una "chilena" que mandó el balón al otro campo. ¿Que hubo corners? ¿Que menudearon los tiros libres? ¿Que

La última oportunidad. Restaban dos minutos, cuando Honorino Landa escapó desde la mitad de la cancha, para llegar al área, con muchas posibilidades. Ni Chokheli ni Ostrovski pudieron impedir su remate, pero el balón dio en las piernas de Yashin, que salió bien al encuentro del forward. O sea que estuvo en un tris de terminar tres a uno.

en los últimos diez minutos el reloj parecía estancado? Sí, de acuerdo, pero Escuti no se vio obligado a estiradas fabulosas ni salidas apremiantes. Seguro, dando órdenes desde su puesto de mando, con dominio absoluto del panorama, sólo sintió la sensación de ser batido cuando un tiro de Ivanov encontró la resistencia del horizontal. El resto murió en el área. Allí donde Raúl Sánchez y Contreras izaron su bandera y dijeron: ¡BASTA!... En la actuación de este par de pilares se trasunta y sintetiza la excelente labor de la retaguardia nuestra, ya que por ubicación y sistema son los encargados de cerrar el área, los escollos de última instancia. No tuvieron una sola falla, y si Contreras impuso su reciedumbre y disposición para el quite vigoroso o el cabezazo certero, Sánchez brindó una demostración estupenda —de lo mejor que le hemos visto en su vida— de elegancia, de parsimonia, de calidad. ¡Qué gran zaguero el portefío! No deben haberle cobrado dos fouls en todo el partido, porque no es esa su cuerda. A él le gusta salir con la pelota, sacarla jugando, darla al pie, arriesgar incluso un dribbling peligroso. Y todo le salió bien, con soltura, con aplomo, con porte de crack.

No pudo Unión Soviética entrar por el centro —lo mismo que le ocurrió a Chile con los alemanes— y por las puntas buscó entonces el paso franco, aprovechando la impetuosidad de Chislenko y la maravillosa habilidad de Meshji, al que encontramos mejor aún que en aquella visita última al Estadio Nacional. Pero Sergio Navarro mantuvo a raya al primero, y Eyzaguirre —superado frecuentemente por el dribbling y la velocidad de un alero que puede ser comparado fácilmente con Lustau o el "Chueco" García— se dio maña, sin embargo, para que no pudiera llegar a fondo, para que no pudiera entrar al área. Por eso, si muchos piensan que Eyzaguirre estuvo bajo, nosotros preferimos reparar en la categoría del hombre que le tocó



GOLES MEMORABLES DE LEONEL SANCHEZ Y ELADIO ROJAS. UNA FIESTA PARA EL RECUERDO.



marcar y convenir en que pudo ser distinto el resultado si en su lugar hay otro cancerbero. Con su velocidad, espíritu de lucha y proverbial dureza, Eyzaguirre pudo alcanzarlo a tiempo para el corner que alivia, el bloqueo que detiene, o la pelota que se "tranca" oportunamente. Fue, en realidad, la brecha más propicia para Rusia y el peligro más constante para Chile, pero a la postre sin más consecuencias que el centro rasante que separó el empate momentáneo de Chislenko.

Eso en lo futbolístico. Eso, como explicación de un triunfo que ha sido tildado de histórico. Lo otro, lo humano, lo emotivo, lo patriótico, eso sí que estuvo fuera de órbita y aún lo sentimos en la epidermis, por-

HACIENDO comparaciones, Colombia, para ese tan comentado empate con los soviéticos, tocó la pelota con más fluidez, armonía y precisión que los chilenos. La llevó mejor, pero careció del block defensivo. Supo atacar, pero no defender; allí resalta la diferencia, aparte de que el cuadro de la URSS, en esa tarde con Colombia, estuvo lejos de lucir su sólida capacidad física, acaso por la movilidad del team sudamericano.

La delantera soviética es superior a la chilena; sin embargo, en el balance de cifras quedó arriba la de casa. Razón de defensas que supieron contener mejor, no hay duda.

Lev Yashin se quedó parado ante los dos disparos de distancia de los chilenos. No atinó a nada, como un gigante sin reflejos. El de Leonel Sánchez, de tiro libre desde el límite del área grande, por el costado izquierdo, y el de Eladio Rojas, en impresionante remate desde 32 metros, desde un lugar que la defensa roja no esperaba que tentara suerte.

Unión Soviética avanza en doble V, y para defender baja hasta media cancha su trio central, manteniendo sus punteros adelantados, y es Voronin el half que hace el cuarto hombre de la retaguardia para mantener siempre a Igor Netto concretado al apoyo, con calidad de astro.

En el primer tiempo, Chile fue siempre equipo ofensivo, y la realidad es que, desde un comienzo, sorprendió con su entereza de jugarle sin complejos al adversario temido, con una calidad de grande.

que llevaremos esa tarde pegada a la piel. La bienvenida al equipo, las banderas, los pañuelos, el Himno que se canta con unción, los jugadores que en vano resisten el llanto, los dirigentes que entran al campo como chiquillines, Riera que hunde el rostro entre sus manos al ver la proximidad de la meta. Todo eso en Arica, ciudad de contrastes, entre la arena y el mar. Ese contragolpe de Landa cuando corrió cincuenta metros muy cerca ya del último silbato y Yashin detuvo su impacto. El momento en que el holandés Horn alzó sus brazos poniendo término a la gesta, la algarabía del regreso. Todo eso en Arica, que abrió calle a los triunfadores para tocar sus manos, para brindarles una sonrisa, para estrujarlos en un afecto de chilenos. Orgullo colectivo por una fiesta que los ariqueños no olvidarán jamás.

Nosotros tampoco. Como ellos, también supimos de la emoción en los párpados y la alegría en el corazón.

JUMAR.

Landa inicia una carga, pero Voronin sale a su paso con decisión. Marcó bien la defensa soviética, pero sin mostrar la misma solidez exhibida en el Estadio Nacional en noviembre. Landa mejoró su juego, pero sin lucir todavía con amplitud.